

que se han encontrado en Juchipila, y los demás restos de antigüedades de esta clase, que lleguen á adquirirse, se depositarán en la biblioteca pública, mientras se reúne un número suficiente para formar un museo de antigüedades en la capital del Estado.

“Y lo comunicamos á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

“Dios y Libertad. Zacatecas, Abril catorce de mil ochocientos treinta y uno.—*Justo Hermosillo*, diputado secretario.—*Miguel Román*, diputado secretario.—Excelentísimo Señor Gobernador de este Estado.

“El Reverendo Padre Fray Francisco Frejes, en su preciosa memoria sobre la *Conquista de Zacatecas*, ha expuesto en estos términos sus opiniones sobre el origen y objeto de monumentos de “*La Quemada*.”

“De la religión de nuestros indios, tenemos no muy lejos de la capital, monumentos auténticos en los edificios llamados de “*La Quemada*.” Al Norte de Villanueva, en un cerro no muy alto, se observarán las ruinas de varias habitaciones, de un pirámide cuadrangular; de un salón de veinticinco varas, cuadrado y tan ancho como largo; y últimamente, de tres calzadas de seis varas de ancho, que por líneas divergentes corren al Mediodía algunas leguas hasta perderse de vista. Este anfiteatro extraordinario no pudo formarse sino para grandes reuniones de gentes, que á un tiempo debían concurrir sin embarazarse unos á otros, ni impedir los sacrificios, adoraciones y respetos que ofrecían

á sus dioses. Según el autor de la “*Conquista de la Nueva Galicia*,” el indio Pantecal declaró que los chichimecas tenían tres ídolos principales: el primero llamado Teopilzintli, y era el dios de los temporales. El segundo, llamado Herí, y era el dios de las ciencias; y el tercero, llamado Nayarit, y era el dios de las guerras. También dice que el valle del Teul tomó su nombre del grande Teoul, ó templo que habían edificado en él los indios; y que era de tanto respeto y veneración de los indígenas, que de todas partes del imperio venían á adorarlo y á ofrecerle sacrificios. Después asienta que en el valle de Teoul se fundó la Villanueva. Por esto, y reconocer en aquel tiempo la dominación de los nayaritas, según refiere el Padre Fluvia, autor del libro titulado *Afanés apostólicos*, hasta el Mazapil, y llamarse tales los habitantes de la sierra inmediata, se puede inferir sin violencia ser estos edificios el gran Teoul dedicado al dios Nayarit; y que las tres calzadas que le adornan, fuesen dos entradas competentes para otras tantas naciones ó partidos beligerantes, y en donde sin peligro de rompimiento establecían las paces ó declaraban las guerras. La estructura que presenta este edificio es una prueba evidente de la entrada de los israelitas á este imperio, pues todo él manifiesta una más que regular instrucción en la arquitectura de los templos, á más de que el dialecto de todas las naciones indígenas está adoptado para nombrar á Dios ó cosas de Dios, el *Teos* de los hebreos.

“Hay otras ruinas de un templo y habitaciones, no lejos



del actual pueblo de San Juan Teul. Por las señas que da del principal templo del ídolo Nayarit que tenían los indios, y refiere el Sr. Mota Padilla, autor de los manuscritos que tengo, parece que el templo quiso mejorarse con ventajas y á competencia del otro. No es extraño que habiendo dominado los nayaristas todo este territorio hasta el Mazapil, como lo dice el padre Fluvia, habría antes á más de la conquista, algunas guerras sangrientas entre los llamados cascanes y los nayaristas y que venciendo aquellos á éstos, los redujeron solamente á la sierra de su nombre, y que los cascanes edificasen un templo, destruído el primero. Este cálculo tiene, á más de lo dicho, dos fundamentos: el primero, que habiendo invitado los caciques zacatecanos á todas las naciones comarcanas para batir á los españoles, no se hace mención alguna de los nayaristas; y lo segundo, que cuando D. Pedro Chirino entró la primera vez con gente española al territorio zacatecano, aun no estaban de guerra los cascanes con los guachichiles que se han tenido por nayaristas. Por este motivo no siguieron la expedición los indios, que en número de doscientos que acompañaron á los españoles, llegaron hasta Jerez, y regresaron á Zacatecas como consta en la historia.”

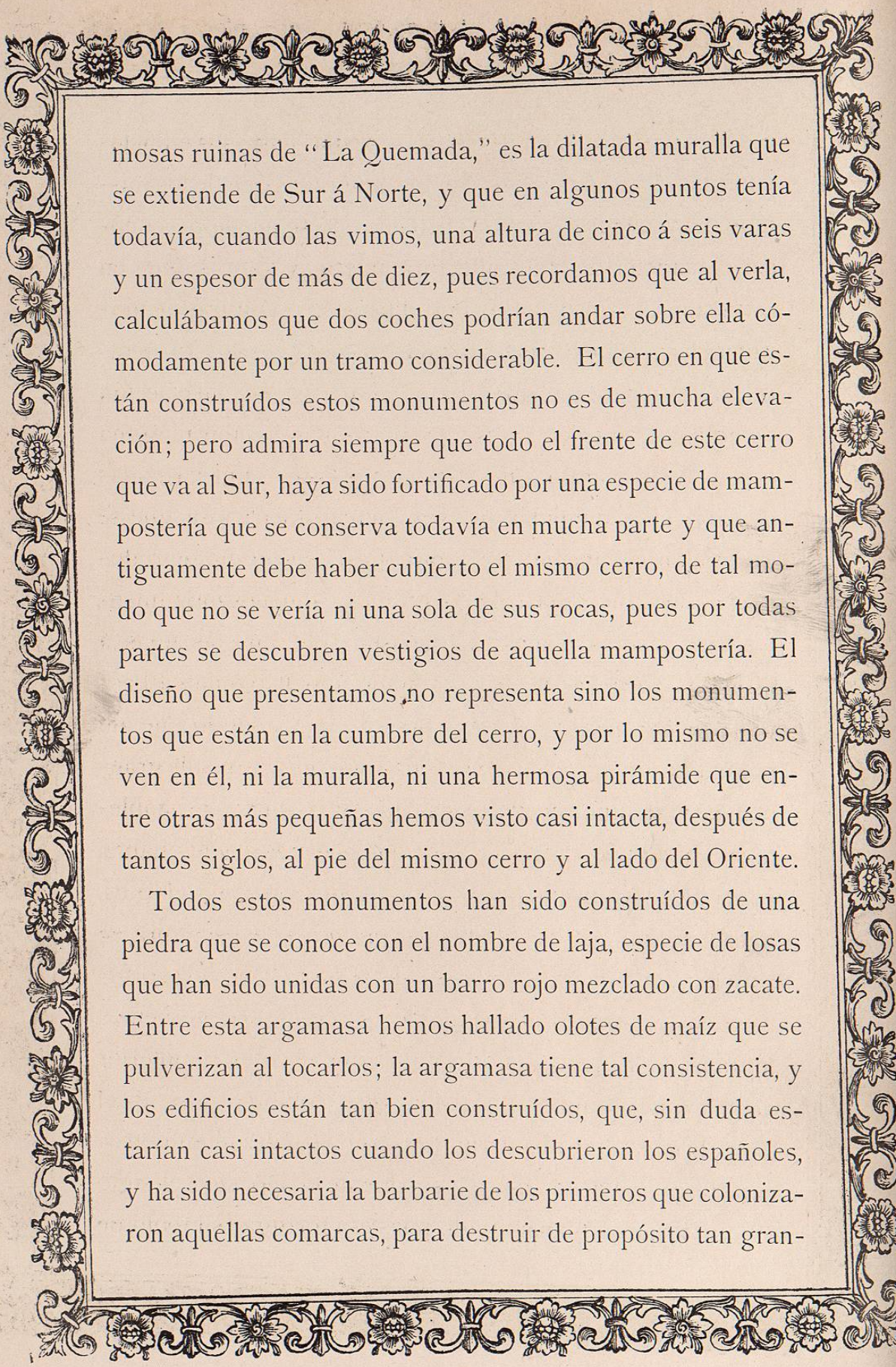
En el escrito anterior se nos da idea de otros monumentos que existen en el Teul, y que deseamos sean examinados, sin que para ello se destruyan en manera alguna estos restos venerables de la antigüedad, de los que debemos conservar aun los escombros, como una prueba de la civiliza-

ción, y del interés que tomamos en los progresos de las ciencias.

Se ha creído, con razón, que Clavijero se refería á los monumentos de “*La Quemada*,” cuando hablando de la peregrinación de los aztecas, dice: “De Hucicolhuacan, caminando muchos días hacia Levante, llegaron á Chicomostoc, donde se detuvieron. Hasta allí habían viajado juntas las siete tribus de *Nahuatlaques*, mas en aquel punto se dividieron, y pasando adelante los joquimilques, los tepaneques, los colhuis, los chalqueses, los tlahuiques y los tlaxcaleses, quedaron allí los mexicanos *con su ídolo*. Estos dicen que la separación se hizo por expreso mandato de su dios: mas verosímil es, sin embargo, que se originase de alguna discordia suscitada entre aquellas tribus. No es conocida la situación de Chicomostoc donde los mexicanos residieron nueve años: yo creo sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hacia Mediodía en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los mexicanos durante su viaje, porque además de la tradición de los zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas, ni sabían hacerlas, ni puede atribuirse sino á los aztecas aquella construcción descubierta por los españoles. La disminución que allí experimentó su número, de resultados de la separación, será sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios con el resto de su caminata.”

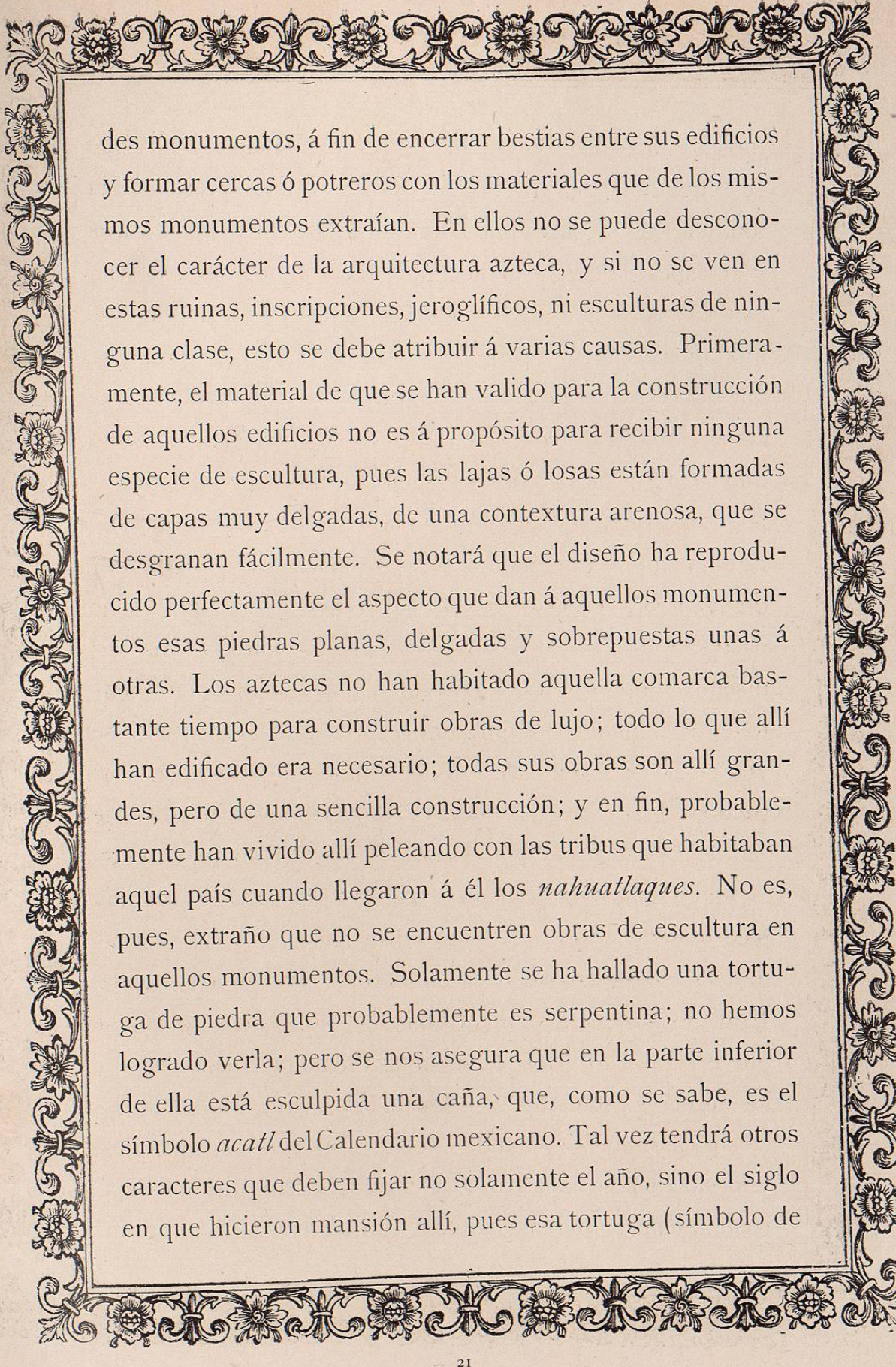
Lo que hay más notable, en nuestro concepto, en las her-





mosas ruinas de "La Quemada," es la dilatada muralla que se extiende de Sur á Norte, y que en algunos puntos tenía todavía, cuando las vimos, una altura de cinco á seis varas y un espesor de más de diez, pues recordamos que al verla, calculábamos que dos coches podrían andar sobre ella cómodamente por un tramo considerable. El cerro en que están construídos estos monumentos no es de mucha elevación; pero admira siempre que todo el frente de este cerro que va al Sur, haya sido fortificado por una especie de mampostería que se conserva todavía en mucha parte y que antiguamente debe haber cubierto el mismo cerro, de tal modo que no se vería ni una sola de sus rocas, pues por todas partes se descubren vestigios de aquella mampostería. El diseño que presentamos, no representa sino los monumentos que están en la cumbre del cerro, y por lo mismo no se ven en él, ni la muralla, ni una hermosa pirámide que entre otras más pequeñas hemos visto casi intacta, después de tantos siglos, al pie del mismo cerro y al lado del Oriente.

Todos estos monumentos han sido construídos de una piedra que se conoce con el nombre de laja, especie de losas que han sido unidas con un barro rojo mezclado con zacate. Entre esta argamasa hemos hallado olores de maíz que se pulverizan al tocarlos; la argamasa tiene tal consistencia, y los edificios están tan bien construídos, que, sin duda estarían casi intactos cuando los descubrieron los españoles, y ha sido necesaria la barbarie de los primeros que colonizaron aquellas comarcas, para destruir de propósito tan gran-



des monumentos, á fin de encerrar bestias entre sus edificios y formar cercas ó potreros con los materiales que de los mismos monumentos extraían. En ellos no se puede desconocer el carácter de la arquitectura azteca, y si no se ven en estas ruinas, inscripciones, jeroglíficos, ni esculturas de ninguna clase, esto se debe atribuir á varias causas. Primeramente, el material de que se han valido para la construcción de aquellos edificios no es á propósito para recibir ninguna especie de escultura, pues las lajas ó losas están formadas de capas muy delgadas, de una contextura arenosa, que se desgranar fácilmente. Se notará que el diseño ha reproducido perfectamente el aspecto que dan á aquellos monumentos esas piedras planas, delgadas y sobrepuestas unas á otras. Los aztecas no han habitado aquella comarca bastante tiempo para construir obras de lujo; todo lo que allí han edificado era necesario; todas sus obras son allí grandes, pero de una sencilla construcción; y en fin, probablemente han vivido allí peleando con las tribus que habitaban aquel país cuando llegaron á él los *nahuatlques*. No es, pues, extraño que no se encuentren obras de escultura en aquellos monumentos. Solamente se ha hallado una tortuga de piedra que probablemente es serpentina; no hemos logrado verla; pero se nos asegura que en la parte inferior de ella está esculpida una caña, que, como se sabe, es el símbolo *acatl* del Calendario mexicano. Tal vez tendrá otros caracteres que deben fijar no solamente el año, sino el siglo en que hicieron mansión allí, pues esa tortuga (símbolo de